



Narcís Comadira

El deporte en la biblioteca

El deporte también puede inspirar poesía

■ RAMON BALIUS I JULI

Narcís Comadira, literato y pintor

Después de publicar en este espacio de *Apunts* un artículo dedicado a analizar y glosar el “*Llibre dels poemes esportius*” (“El libro de los poemas deportivos”) de Ferran Solè i Forc, envié mi trabajo a *Narcís Comadira*. El motivo fue que este conocido y excelente artista había realizado para este libro unos bonitos, sencillos y acertados dibujos deportivos, especialmente adecuados a las características de la obra. *Comadira* tuvo la amabilidad de confirmarme la recepción de mi escrito, informándome que no había conocido al autor y que los dibujos los había hecho a petición de Mercè Azúa, diseñadora gráfica del libro. Me decía, además, que le había gustado un trabajo mío sobre poesía y tenis que acompañaba la carta y me ofrecía un *poemita (sic.)* suyo escrito en Londres, donde se habla de tenis y de la muerte. La noticia, lógicamente, me interesó. Localicé el poema en el libro *La Llibertat i el Terror – Poesia 1970-1980* (“La Libertad y el Terror – Poesia 1970-1980”), la lectura del cual me proporcionó dos obras más de título y/o temática deportiva.

Narcís Comadira (Girona, 1942) es un artista polifacético. Estudió Filología y se licenció en Historia del Arte en la Universidad de Barcelona. Allí conoció a Gabriel Ferrater y a José M. Valverde, que le impactaron profundamente y que, a la vez, le influyeron en la valoración de poetas como Foix y muy especialmente Carner. Entre 1971 y 1973 fue lector en la Universidad de Londres, donde profundizó en la poesía anglosajona contemporánea. Su obra poética, que se inició en la narrativa, evolucionó hacia un cierto clasicismo, el cual, según David Castillo, tiene un peso específico en la poesía catalana que se entronca con la gran tradición de *Verdaguer*, *Maragall*, *Sagarra*, *Riba* y *Foix*, hasta llegar a *Gabriel Ferrater*. En una nota de autor del libro citado, nos dice: “*Mi poesía es variada, diversa y dispersa. No voluntariamente. Sale así y me limito a dejarla salir. [...] Pido poder ser diverso y disperso: los críticos que se pierdan en ella. [...] Hago poesía porque la quiero y porque sé hacerla, simplemente [...] nunca he querido ser un poeta catalán, sino simplemente un catalán poeta*”. Desde los años sesenta hasta la actualidad ha publicado numerosísimos libros de poemas y últimamente piezas teatrales y algún volumen de prosa.

Desde siempre ha compaginado la vocación literaria con la pintura, interesándose esencialmente por

las formas. Su trazo es fuerte, sus volúmenes son contundentes y los colores vivos, todo dentro de una gran simplicidad. Figuras geométricas, muchas veces de tipo arquitectónico y naturalezas muertas, generalmente vegetales y paisajes, son temáticas frecuentes entre sus obras.

La Llibertat y el Terror – Poesia 1970-1980 es, como indica el subtítulo, una compilación de la obra publicada durante los años señalados, en siete libros: *Amic del plor...* (1970) (“Amigo del llanto...”), *El verd jardí* (1972) (“El verde jardín”), *Un passeig pels bulevards ardents* (1974) (“Un paseo por los bulevares ardientes”), *Les ciutats* (1976) (“Las ciudades”), *Desdesig* (1876) (“Desdeseo”), *Terra natal* (1978) (“Tierra natal”) y *Àlbum de família* (1880) (“Álbum de familia”).

El poema que me recomendó *Narcís Comadira* se titula *Golders Green Crematorium* y según me explica “es un claro homenaje a Carner [recordar el poema *Law Tennis*] en un contexto muy trágico, pues se habla de la muerte”. Hace el retrato de un parque tanatorio y crematorio de Londres, con el contraste de jardines y casas vecinas, con los gritos de los niños y dos chicas jugando al tenis detrás de una alambrada. No sé por qué no he podido sustraerme a una imagen que me ha surgido al leer este poema de *Comadira*: un campo nazi de exterminio y el contrapunto de una pista de tenis cercana. Es una situación imaginaria, que, aunque no probable, es posible, teniendo en la retina y en la memoria las tétricas y macabras historias reales que hemos conocido sobre aquellas circunstancias impensables y, esperamos, que irrepetibles. *Golders Green Crematorium*, pertenece al libro *Les ciutats*, publicado en 1976.

En 1970, *Narcís Comadira* presentó el libro *Amic del plor...*, en el cual incluyó el soneto *La bicicleta*. Tiene muy poco de deportivo, únicamente el nombre del poema. En él, un ciclista jugueteón circula por un camino desierto a través de los prados. La monotonía le sumerge en un adormecimiento con un sueño erótico (?), del cual despierta bruscamente en una curva peligrosa ante una falsa visión floral (?) que le parece maravillosa, un rayo de sol aparecido súbitamente y una bocina ruidosa. Posiblemente las consecuencias del incidente le impidieron tumbarse satisfecho en un prado.

Club de golf fue publicado el año 1978 en el libro *Terra natal*. Es un poema descriptivo, tanto de las características naturales de un campo de golf como del modo de ser de los golfistas. De forma algo satírica se analiza su físico, el esfuerzo, más bien medurado, que realizan e incluso su vestuario (el confort del *cashmere*). No falta una nota referida a las señoras que toman vermouths en mesas solitarias y a la climatología, que insinúa que tiene unas condiciones privilegiadas y clasistas, gracias a una campana de aire fino o de cristal (!) que preserva del tiempo incierto y que facilita refugio. Estas condiciones no se encuentran entre la gente del pueblo que no juega golf.

Tres poemas bien diferentes que tienen entre ellos un elemento común: el nombre de un deporte. En uno de ellos –*La bicicleta*– únicamente es un título; en otro –*Golders Green Crematorium*–, el tenis es un epílogo; y en otro –*El club de golf*– el deporte es el protagonista principal.



Chirimoya, calabaza y taza. Acrílico.



Pera y utensilios. Acrílico.

GOLDERS GREEN CREMATORIUM

No hi pensis més en el xarol dels cotxes
ni en les flors de colors amuntegades,
bons records i rutines de parents.
El foc tenaç es va empassant cadàvers
i no hi fa res que el sol desperti el món
i cantin els ocells i llui el cel.
Si el pàlid fumerol dalt de la torre
se't queda pres a dins i se't fa un nus,
vés més de presa, mira a l'altre banda
on hi haurà cases amb els seus jardins,
cridòries d'infant, fresseig de branques
i darrera el filat, com cada dia,
dues noies de blanc jugant al tennis

LA BICICLETA

Un matinet de març, en bicicleta,
anava pels camins, enjogassat,
i el brunzir de les rodes musiqueta
feia com les abelles pel sembrat.

Ah! Si una flor trobava, tan grosseta,
per extreure'n el nèctar perfumat...
Dut per les ales de la bicicleta
la colpiria amb mon fibló cromat.

I, de cop, una corba perillosa
i una flor que m'apar meravellosa
i un raig de sol que treu el cap, alat.

Ah! Si aquella botzina sorollosa
no hagués mos dolços somnis estroncat...
Ara, sadoll, jauria en qualque prat.

CLUB DE GOLF

Una campana d'aire fi
envolta els turonets, les dunes,
bosc i gespa perfecta...
Tímides flors boscanes, romantí perfumat,
orquídes carnosos voregen tots els camps.
Sobre l'herba tan ben tallada petgen
les sabates robustes dels senyors
que es mouen lentament, seguint
trajectòries que ells coneixen: juguen
De dos en dos, en un racó o un altre,
distants, equilibrats, mesuren
l'esforç i el cop, la intenció i el dubte,
Figures quietes de pell assolellada,
els membres ja una mica fatigats
sota el confort del cashmere
i el sol matinal.
Precisió i desesma.

Les senyores, al club, prenen vermuts llarguíssims
en taules solitàries. -Ah! No trobes
que comença a fer sol de bon temps?

Molt lluny, aquí, fora de la campana
de vidre que els preserva,
el temps sempre és incert i costa aixoplugar-se.

GOLDERS GREEN CREMATORIUM (traducción literal)

No pienses más en el charol de los automóviles
ni en las flores de colores amontonadas,
buenos recuerdos y rutinas de parientes.
El fuego tenaz va tragándose cadáveres
y no importa que el sol despierte el mundo
y canten los pájaros y luzca el cielo.
Si la pálida humareda sobre la torre
se te queda dentro encerrada y se te hace un nudo,
ve más deprisa, mira al otro lado
donde habrá casas con sus jardines,
griteríos infantiles, bullicio de ramas
y detrás de la alambrada, como cada día,
dos chicas de blanco jugando al tenis.

LA BICICLETA (traducción literal)

Una mañanita de marzo, en bicicleta,
iba por los caminos, juguetón,
y el zumbido de las ruedas hacía una musiquilla
que recordaba el de las abejas por el sembrado.

Ah! Si encontrara una flor, tan gordita,
para extraer el néctar perfumado...
Llevado por las alas de la bicicleta
la sorprendería con mi aguijón cromado.

Y de golpe, una curva peligrosa
y una flor que me parece maravillosa
y un rayo de sol que asoma la cabeza, alado.

Ah! Si aquella bocina ruidosa
no hubiese cortado mis dulces sueños...
Ahora, satisfecho, estaría tumbado en cualquier prado.

CLUB DE GOLF (traducción literal)

Una campana de aire fino
rodea los altozanos, las dunas,
bosque y césped perfecto.
Tímidas flores de bosque, romero perfumado,
orquídeas, carnosas en el borde de los campos.
Sobre la hierba tan bien cortada pisan
los zapatos robustos de los señores
que se mueven lentamente, siguiendo
trayectorias que ellos conocen: juegan.
De dos en dos, en un rincón o en otro,
distantes, equilibrados, miden
el esfuerzo y el golpe, la intención y la duda.
Figuras quietas de piel soleada,
los miembros ya un poco fatigados
bajo el confort de *cashmere*
y del sol matinal.
Precisión y desorientación.

Las señoras, en el club, toman vermuts larguíssimos
en mesas solitarias. Ah! ¿No crees
que comienza a lucir sol de buen tiempo?

Muy lejos, aquí, fuera de la campana
de cristal que los preserva,
el tiempo siempre es incierto y cuesta guarecerse.